CULTURA

ESAS HISTORIAS DE LAS QUE NADIE QUIERE HABLAR

EN PELOTAS

Julio César Rodríguez REDACCION DE LA NACION



steban Abarzúa, autor de "Secretos de camarín", escribe para Las Últimas Noticias y para toda la gente que ama el fútbol y sus entretenidos cruces sociales. Por eso no paró su frenética carrera, de poner palabra tras palabra, hasta terminar este libro que será lanzado el próximo miércoles por la editorial Don Bosco. Esteban, de palabra fácil v sonrisa austera, dice que el futbolista tiene un concepto más o menos trascendente acerca del camarín: "Un espacio espiritual que todo pelotero convierte en forma de vida y que finalmente se traduce en los llamados códigos del fútbol, una serie de normas no escritas que esconden dentro de una caja negra increíbles atropellos, odiosidades insospechadas, duelos a muerte, pequeños grandes crímenes contra la humanidad y algunas leseras de baja estofa".

"SECRETOS DE CAMARIN" GANA POR GOLEADA. Es

un tiro libre de treinta metros que se mete donde mean las arañas. Son las intimidades de los grandes protagonistas que ni con la mejor finta se pudieron escapar de la pluma del *lateral volante* Abarzúa. Es un libro para los amigos, un regalo como ese bendito gol en el último minuto en que se define todo: la gloria o el final.

Lo que ocurre en ese espació intimo de los jugadores normalmente se oculta y en muchos casos goza el beneficio de la impunidad. Quien rompe aquel pacto de silencio por lo meno sufre la ley del hielo y a veces otras represalias bastante más contundentes. El texto de Abarzúa, en quince capítulos y un apeñdice de sicte personajes inolvidables de las canchas locales, se adentra justamente en aquel ghetto futbolero al que muy pocos están invitados. Se trata, sin duda, de un viaje inédito a las profundidades del ser balompédico nacional, una exploración asombrosa que quizás heritá. algunas sensibilidades, pero, según el deseo del autor, sirve para establecer una pedago fa del camarín que resulta necesaria para saber quiém es quiém en esta sociedad que se mueve alrededor de una pelota. "Secretos de camarín", prologado por Aldo Schiappacasse, es, desde este punto de vista, mucho más que algunas historias de futibol y por eso ocupan estas páginas de nuestro diario. Estas son sólo algunas de las historias de trastienda que se cuentan en sus 336 páginas de vértigo y revelaciones alucinantes que darán qué hablar.

· EL CHICO ALFREDO. UN BIEN RELACIONADO HOMBRE DE LOS BAIOS FONDOS, abrió las vuertas de su casa en Renca a lo más selecto de la sociedad chilena en los años 80. Mítico es su panel de fotografías, en el que alcanzaron a coexistir instantáneas y cuadros plásticos de los futbolistas mejor pagados de la época. Decenas de jugadores, la mayoría seleccionados nacionales, aparecen en calzoncillos junto a alcaldes que después serían senadores, humoristas, animadores de televisión, vedettes, funcionarios de gobierno y ceneís. Colo Colo y la "U" jugaron clásicos aparte en la cancha de babyfiitbol del dueño de casa, en jornadas que empezaban con una pichanga, seguían con un asado y terminaban con alcohol, drogas y mujeres a elección. A veces los famosos coincidían en fines de semana que duraban hasta el martes.

· LA COSTUMBRE DE TIRAR LA CASA POR LA VENTANA EN LAS GRANDES OCASIONES no es privativa de los clubes más poderosos. De hecho, la orgía más grande que se recuerda tiene la marca registrada de Unión Española, después de haberse clasificado a cuartos de final de la Copa Libertadores en 1994, con un empate ante Cruzeiro en Belo Horizonte. Fue una jornada de apoteosis para el equipo dirigido por Nelson Acosta, con figuras sobresalientes como José Luis Sierra, Juan Carreño, el Pony Ruiz y el argentino Mario Lucca. Manuel Suárez, presidente del cuadro hispano, que además estaba de cumpleaños, se metió la mano al bolsillo y pidió un plantel completo de señoritas a la carta para los vencedores. Más de quince agraciadas brasileñas llegaron a la cita, aunque a ningún hispano se le puso la pistola al pecho. El pue quería, sacaba. El intico que exigió dos garotas fue el más pequeño de los jugadores, un puntero veloz que horas antes se había comido la cancha con sus desbordes. Otros, más modestos, prefirieron compartir entre dos los quehaceres de las muchachas más aventajadas. No se sabe si fue a causa de aquellas licencias económicas que la Unión Española entró en crisis algún tiempo después. Lo cierto es que Manuel Suárez se escabulló de la presidencia con varios juicios en su contra y los rojos descendieron a Segunda División en 1997.

CUANDO UN CAMARIN HUELE

MAL, LOS RUMORES y las declaraciones de ultratumba provocan más daño que la verdad. Y a veces ni siquiera hace falta un conflicto para que el circuito cerrado muestre realidades supuestas o derechamente tergiversadas... Tiempo después comenzó a correr la bola sobre otro lío de faldas en el ghetto del Monumental, tanto o más truculento que el anterior. Según las malas lenguas, el goleador Ivo Basay y Peter Dragicevic, pre-sidente del club, habrían discutido a causa de la actriz y animadora Andrea Molina, entonces amiga del jugador. Dragicevic habría recriminado a Basay por la relación y eso provocó un supuesto distanciamiento. Todo se manejaba a nivel de rumores, nada que se pudiera preciar de serio, pero lo cierto es que había amistad seria y profunda entre la bella y el futbolista. Ella lo fue a ver una vez al hospital Dipreca cuando él se recuperaba de una operación a la rodilla, según lo pudo constatar un periodista que entonces trabajaba en La Tercera, quien la vio salir reanimada de su habitación. "¿Cómo está lvo?", le preguntó con inocencia el reportero. "Como un toro", le respondió Andrea. Por pudor, el profesional prefirió no pedirle una entrevista a Basay y se marchó del lugar. El resto de la historia se pierde en las tinieblas, quizás porque sólo existió en la imaginación de algunas mentes afiebradas, incapaces de medir la diferencia entre un hecho real y las realidades que define un grupo de hombres encerrados en un camarín, donde todo es posible



mientras no se demuestre lo contrario.

· AL PASAR DE MODA ZAMORA-NO, SU TRONO QUEDO EN PODER DEL MATADOR SALAS. Un líder distinto, menos totalitario y más personalista, quizás al estilo de los antiguos jefes mapuches. En sus primeros pasos, Salas tuvo que soportar a Pedro García como entrenador de la Selección. Aunque hizo un esfuerzo sobrehumano, el nuevo capitán de Chile no logró respetar demasiado el reemplazante de Nelson Acosta. Para el segundo partido de García en la banca, contra Bolivia en Santiago, algo muy raro ocurrió en el camarín número uno del Estadio Nacional. El hombre estaba parado en el centro de la habitación y les hablaba a sus jugadores, que lo seguían sentados, con la espalda apoyada en la pared. García a veces los miraba a los ojos y los seleccionados a veces levantaban la vista del suelo. Parecía una misa futbolera de verdad, hasta que Salas prendió su teléfono celular y llamó a un familiar. "Escucha las huevadas que está diciendo este huevón", susurró el Matador. Y del otro lado siguieron, entre risas, el pobre discurso de García. Este hablaba de correr para adelante, meter la pierna, jugar por Chile y otras tácticas parecidas. A los delanteros les pidió que hicieran goles, a los mediocampistas que cubrieran los espacios, a los defensas que marcaran y al arquero que atajara. Esa fue la estrategia de García y la Roja esa noche empató a dos. Salas, que hizo los dos goles de Chile, prefirió pasar el bochorno con humor.

 BONVALLET, QUIEN BAUTIZO A LOS PATRICIOS, FUE PRECISA-MENTE EXPULSADO DE UN CURSO

DE ENTRENADORES DICTADO POR SALAH. Uno de los utileros del complejo Pinto Durán, de nombre Moisés Venekool, le escondió una parka al ex futbolista. Como la broma y las burlas se extendieron más allá de lo razonable, Bonvallet perdió la paciencia y atacó a Venekool. Salah se puso del lado del utilero y ensució los papeles del agresor con una observación invalidante. Desde entonces la crítica ácida de una parte y la indiferencia de la otra han marcado la relación. La aristocracia ha recogido muy pocas veces el guante del plebevo. En julio del 96, Pellegrini se defendió de pasada, tras renunciar a Universidad Católica por presiones que nacieron en el micrófono del popular comentarista. Los patricios, segun declaró entonces a Don Balón, "no transan obtener el éxito personal a costa del honor de las personas, por eso Bonvallet jamás podría pertenecer a este grupo'

 MANUEL PICHULMAN DEBE SER EL ÚNICO FUTBOLISTA CHI-LENO QUE JAMAS SINTIÓ NOSTAL-GIA cuando le tocó ganarse la vida en el extranjero. El ex goleador de Audax Italiano, Magallanes y Santiago Morning se fue a Bélgica en los 70, agotado de las groseras asociaciones que hacían los hinchas y sus rivales acerca de su apellido de origen mapuche, que significa "pluma de cóndor". En Europa nadie encontró gracioso lo de Pichulmán, que hasta sonaba medio inglés. Años después, de vuelta en Chile, volvió a sufrir las inclemencias del garabateo local, pero aguantó estoicamente las burlas y al terminar su carrera abrió la Escuela de Fútbol de Manuel Pichulmán cerca de Cuncumén, en los alrededores de San Antonio.

 BASTANTE BOCHORNOSA FUE, ENTRETANTO, LA SITUACION QUE VIVIO EL ARQUERO ANÍBAL PINTO a poco de aterrizar en Arabia Saudita en 1994, durante su primera gira con la Selección, que por lo demás fue una de las últimas. El jugador de Melipilla no tenía idea del papeleo necesario para entrar a otro país, así que se asustó cuando la azafata le entregó una cartilla en la que todo venía escrito en inglés. Por fortuna, a su lado en el avión tenía a Lukas Tudor, civilizado delantero de Universidad Católica, a quien Pinto em-

DE HECHO, LA ORGIA MAS GRANDE QUE SE RECUERDA TIENE LA MARCA REGISTRADA DE UNION

ESPAÑOLA, después de haberse clasificado a cuartos de final de la Copa Libertadores en 1994. Más de quince agraciadas brasileñas llegaron a la cita, aunque a ningún hispano se le puso la pistola al pecho. El que quería, sacaba. El único que exigió dos garotas fue el más pequeño de los jugadores, un puntero veloz que horas antes se había comido la cancha con sus desbordes.

> pezó a copiarle todo lo que escribía. Con el name y el family name no hubo problemas. Uno puso "Tudor" y luego "Lukas", el otro llenó con "Pinto" y después "Aníbal". Nationality: ambos pusieron "Chilena". Y así todo fue fácil hasta que el documento exigía especificar una religión, dato especialmente requerido para ingresar a un país musulmán. Tudor escribió "Católica", como correspondía, pero a su vecino Pinto le entró la duda y luego indicó "Melipilla", creyendo que se trataba del nombre de su club. Extraño culto, habrían pensado los árabes si hubieran leído la tarjeta de embarque que rápidamente fue arrebatada por Lukas de las manos de Aníbal.